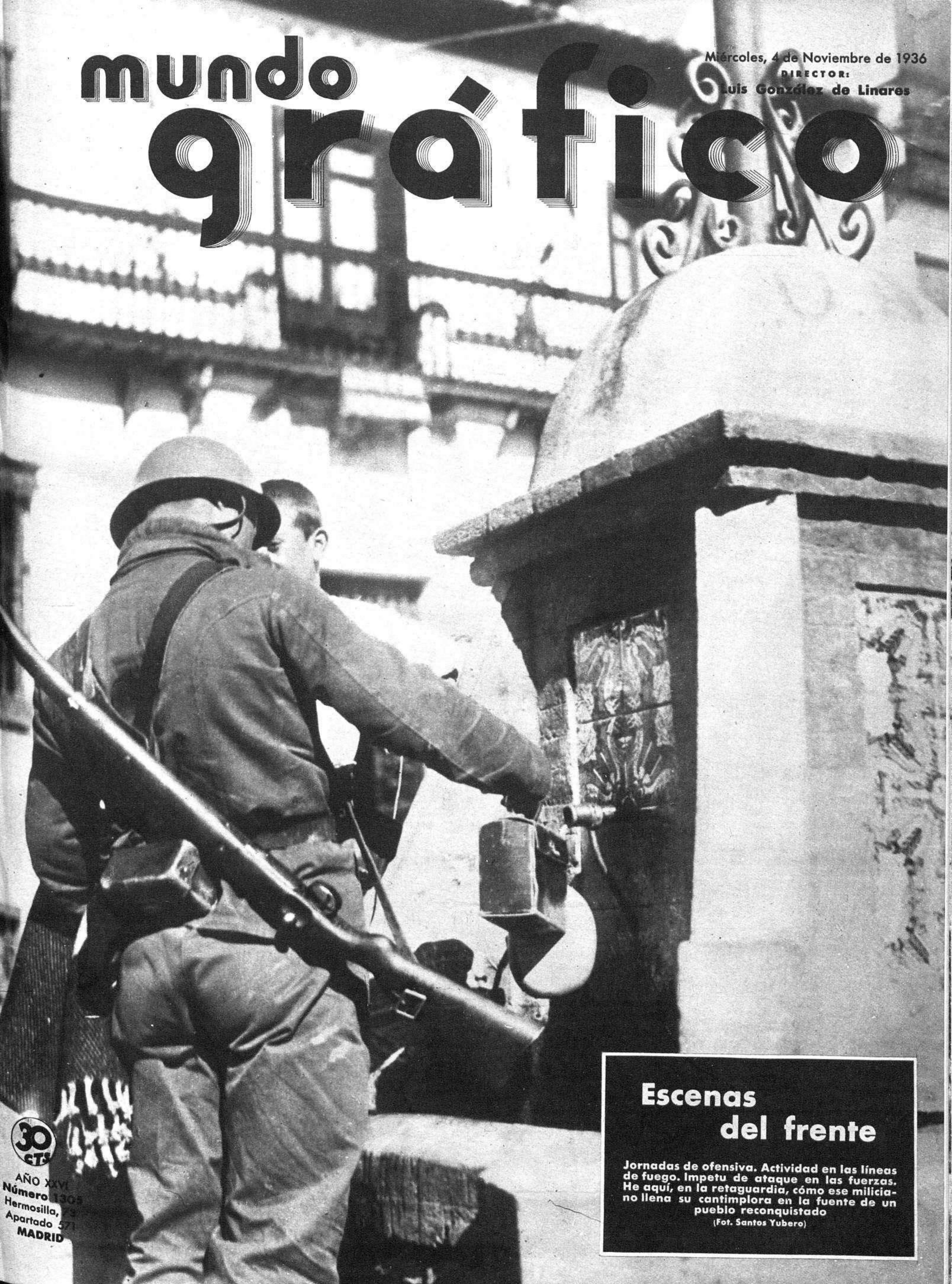


mundo gráfico

Miércoles, 4 de Noviembre de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



Escenas del frente

Jornadas de ofensiva. Actividad en las líneas de fuego. Impetu de ataque en las fuerzas. He aquí, en la retaguardia, cómo ese miliciano llena su cantimplora en la fuente de un pueblo reconquistado

(Fot. Santos Yubero)

30
CTS

AÑO XXVI
Número 1305
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



Algunos de los muchos carteles que en estos días llenan las calles y las plazas de Madrid, y que dan a la ciudad una nueva y vibrante fisonomía (Fols. Vide)

DESDE que empezó la guerra, Madrid ha estado lleno de carteles de propaganda proletaria, de enormes letreros animadores de la causa popular. Ahora, cuando el peligro se ha sentido cerca, esos carteles se han multiplicado, llenando materialmente los muros, gritando fervores y rebel-días al hombre de la calle, obligán-dole a detenerse... ¿Cuántos de esos car-teles, cuantos de esos enormes letreros se han pegado en estos días sobre las fachadas madrileñas? No hay hipérbole en decir que los muros de to-das las casas, en su parte baja, están absolutamente cubiertos por esos gran-des papeles de colorines en que una palabra vibrante, un gesto enardecido, una dura expresión gritan la emoción y el sentido de la guerra al hombre que pasa.

En la labor de pasión y agitación cerca de la calle hay que conceder un tanto por ciento de importancia a esa labor que los dibujantes socia-listas y comunistas vienen realizando fervorosamente, infatigablemente. Madrid vive hoy bajo una fiebre de carteles, bajo una embriaguez de pa-labras que enardecen y de colores que gritan. Mejor que meditados con-ceptos y que teorías expuestas concienzudamente, llega al espíritu popular esta simplicidad de unas cuantas palabras, de una figura expresiva, de un color encendido. El cartel es, por esto, un arte de masas. Lo fué, en reali-dad, siempre. Desde el viejo cartel español de toros a este nuevo y dra-mático cartel de la guerra civil, esa expresión gráfica buscó siempre herir por el camino más directo el corazón popular. Y es innegable que ahora, bajo esta emoción de guerra que llena el alma y la vida de Madrid, lo está consiguiendo.

Es, una vez más, la demostración del sentido social del arte, del sentido vital y humano que éste debe tener necesariamente en una época como la actual, tan cargada de pasión y de dramatismo. El arte encastillado en su viejo egoísmo de gran señor, el arte deshumanizado, sirviendo fórmulas puramente estéticas y cerebrales, rima mal con esta palpitación profunda de la vida actual. Toda la inquietud que agita al mundo, todo lo que en éste hay ahora de hervor y de tragedia, tiene fatalmente que llegar al arte. La Gran Guerra trajo un arte de la guerra: dibujos de la guerra, novelas de la guerra, crónicas de la guerra. La emoción social de más tarde tiene por fuerza que traer consigo dibujos sociales y novelas sociales. Esta ofen-siva de carteles ahora desarrollada sobre las calles madrileñas no es, en realidad, sino el eco lógico de esa honda emoción social y renovadora que llena al mundo.

¿Quién no recuerda el agudo arte del dibujo a que dió origen la Gran Guerra, al poner al servicio de ésta a los mejores caricaturistas de todos

los países? Sabido es que muchas veces, políticamente, el dardo de una caricatura hace más mella que un ataque parlamentario. Ahora también, en esta hora decisiva para la vida de España, los dibujantes recogen el sentido de la lucha y ponen su arte y su intención al servicio de la causa proletaria.

Millares de carteles decoran hoy todas las calles y las plazas madrileñas, como en una orgía de palabras y colores vibrantes.

Le gritan al hombre que pasa, al hombre de la calle, que todo egoísmo y toda co-modidad se han acabado: la vida es sólo del que lucha o del que trabaja.



Las mujeres en la guerra

*El ejemplo que
nos llega de la
contienda mundial*

MANIFESTACIONES de mujeres entusiastas recorren frecuentemente las calles de Madrid. Son ellas, es justo reconocerlo, las que acertaron a tomar la iniciativa de dar, al fin, a la capital de la República la tónica de guerra; de quitar a la gran ciudad el aspecto, acaso en exceso despreocupado y frívolo, que tenía, en desacuerdo con las horas severas que vive España.

Las mujeres, irrumpiendo en las calles, reclamando seriedad en las costumbres y pidiendo a los hombres su incorporación a las filas combatientes, son en España el exponente, hasta ahora inédito, de las grandes transformaciones ideológicas y espirituales que han conmovido al mundo después de la Gran Guerra.

En veinte años, la espiritualidad femenina ha sufrido una metamorfosis enorme. El cambio ha ido de la inteligencia al corazón, y sin disminuir la capacidad emotiva de la mujer le ha dado características que a un hombre de hace diez lustros le producirían estupor. Ante el espectáculo de la guerra, la actitud de la mujer—salvo los casos excepcionales de individualidades heroicas—había sido de sobrecogimiento y lamentación. Los hombres iban a la pelea, y las hembras quedaban en los hogares, con gesto pasivo de duelo. Rezar o llorar por los ausentes eran todas las actividades femeninas.

Y así fué hasta estallar la guerra europea. Las magnitudes gigantescas de la epopeya fueron un alud que arrojó todo un mundo de convicciones y de sensaciones, de ideas y de sentimientos.

La intervención de la mujer fué decisiva en la guerra. Gracias a ella, los pueblos, obligados a ofrecer millones de hombres al Moloch bélico, no se hundieron en el total desastre, en la miseria última. La mujer sustituyó al hombre en todas sus actividades típicas: en los hospitales y en las industrias, en las oficinas y en los talleres, en las fábricas de municiones y en los laboratorios químicos, en los surcos de los campos, tras el arado, y en el ténider de las locomotoras.

Fuó la más gigantesca revelación de la guerra. No fué la epopeya, desgraciadamente, crisol del que surgiera una concepción nueva del mundo, crisis definitiva que consumiera las ideologías bárbaras y asegurara a la Humanidad un porvenir de paz y de progreso sin tregua. Ya se ha visto que no. La ambición, el egoísmo, la violencia siguen siendo los signos que rigen la vida.

La trágica experiencia de cuatro años no sirvió de ejemplo ni de escarmiento; pero de ella salió, como un fruto magnífico, ante el asombro del mundo, la revelación de la mujer, el derrocamiento estrepitoso de los prejuicios que durante siglos tuvieron a Eva en situación de inferioridad.

Esa fué la grande y fructífera enseñanza; acaso la única positiva de la trágica experiencia que costó millones de vidas. De aquella gran hoguera salió fundida, purificada, la escultura de la Eva moderna. La mujer- obrero, la mujer-catedrático, médico, ingeniero, maquinista, labradora, aviadora, arquitecto [y soldado].

España, espectadora entonces de la epopeya, no dejó de aprovechar su lección y sufrir su influencia. La mujer española, durante estos tres lustros últimos, se ha identificado con el proceso evolutivo de sus congéneres de otros países. Pero le faltaba aún a su evolución lenta, parsimoniosa, aún plagada de escrúpulos, el impulso dramático, la aceleración rotunda, el salto formidable hacia el futuro. Ya lo tiene. La guerra se lo ha dado. La mujer de España ya no es la hembra que sólo sabe del rezo y del lloro. Se ha erguido con orgullo y bravura, ha salido de su hogar y está en la calle. Con el hombre y al igual que el hombre. Para acompañarle, para emularle y para sustituirle. Ejemplo y estímulo al que nadie se sustrae. Nueva mujer la de la España de hoy. Ha roto con el pasado, con los enervamientos y los prejuicios típicos, y se ofrece a la lucha y al trabajo en todos los aspectos, como un hombre. «Nada menos que como todo un hombre.»

J. F.



De esta escena se cumplen ahora veinte años... Eran los días de la Gran Guerra. La contienda devoraba millares de vidas de hombres, y la mujer hubo de sustituir a su compañero en oficinas, en hospitales, en talleres, en fábricas de municiones... Ved en esta fotografía de aquel tiempo cómo unas cuantas mujeres francesas trabajan junto a los hombres en la fabricación de obuses...



Como en los países europeos, en los Estados Unidos, durante aquellas jornadas trágicas de la guerra mundial, la mujer sustituyó al hombre en muchas de sus actividades. He aquí a esta mujer norteamericana limpiando una locomotora, en un depósito de máquinas, en sustitución del ferroviario que había marchado a Europa

Cien muchachas van a empezar a prestar servicio como cobradoras en los tranvías madrileños

MIENTRAS los hombres toman puesto en los frentes, las mujeres, que cumplen así una misión de combatientes también, se aprestan a sustituirlos en la retaguardia. Las máquinas de las industrias no pueden quedarse paradas; los motores de los talleres no pueden dejar de zumbir; los servicios de transportes urbanos han de seguir prestándose regularmente... Y ahí, junto a las máquinas, junto a los motores, en los lugares de trabajo que el hombre abandonó, tienen las mujeres combatientes su puesto.

—Lina Odena—me dice un activo militante obrero—no puede ser la imagen que se repita frecuentemente en las mujeres, siquiera sean las de ánimo más resuelto y decididamente antifascista. Y así, su actuación resultará más eficaz en la retaguardia, en los servicios que el hombre hubo de desatender al tomar un arma para pelear en los frentes, que entre las unidades armadas empuñando un fusil... Un fusil pesa demasiado. Las armas, incluso las pistolas más pequeñas, pesan demasiado para las manos de las mujeres cuando estas mujeres no poseen, como Lina Odena, como algunas otras aguerridas muchachas que se han batido ya admirablemente, ese espíritu combativo excepcional. Y exigírselo a todas sería tan insensato como negarles a las que no lo poseyeran la posibilidad de ser también útiles en la lucha.

Los batallones auxiliares femeninos

A ese pensamiento responde la creación—por diferentes organismos y simultáneamente—de diversas unidades, como batallones auxiliares, constituidos solamente por mujeres. Uno de ellos, bajo la denominación de La Pluma, está dispuesto ya para cubrir aquellas vacantes provisionales de varones que se produzcan en los despachos de oficinas. Pero las oficinas actuales—con un espacio reservado para el espejito y la barrita roja perfumada en el primer cajón de la mesa de la máquina de escribir—habían empezado a dejar de ser, desde hace algunos años, un coto varonil, y a convertirse para las



Esta muchacha, una de las que se preparan a sustituir a los obreros del tranvía, aprende a poner en su sitio el «trolley» que se ha salido del cable

mujeres en su mejor ambiente, para ganarse risueñamente la vida.

—Ahora no serán solamente mecanógrafas o escribientes—explican—. En La Pluma hay contables, y redactoras de correspondencia, y archiveras, y muchachas con capacidad suficiente para encargarse de cualquier organización comercial...

Pero mientras La Pluma organiza su batallón de oficinistas, otras agrupaciones sindicales van encuadrando sus unidades, de las que habrán de salir las suplentes carpinteras, ebanistas, metalúrgicas, dependientas del comercio, peluqueras, vidrieras, pintoras y fabricantes de pan.

—Se trata de que, si las necesidades de la guerra lo impusieran así, todo el trabajo, todas las actividades de la capital pudieran quedar entregadas en las manos de las mujeres—dicen.

El servicio de tranvías, al cuidado de las mujeres

Ahora se está reclutando el cuadro femenino que habrá de encargarse de los servicios de tranvías. Y centenares de mujeres acuden a solicitar su inclusión en ese cuadro, en los locales del Partido Comunista Español.

—Muchachas del servicio doméstico, de las clasificadas en nuestras organizaciones sindicales como obreras del hogar, operarias de diversas industrias, actualmente en paro forzoso; jovencitas formadas en nuestros grupos de «pioneros», la mayoría. Pero no faltan entre las soli-

← He aquí, en un centro proletario, a unas cuantas muchachas dispuestas, si fuese necesario, a sustituir al hombre en las actividades que hoy desarrolla éste en la vida ciudadana (Fots. Videal)



En los locales del Partido Comunista, obreras, empleadas, estudiantes, funcionarias, afirman resueltamente su voluntad de trabajar en las labores que ahora desempeña el hombre

citantes estudiantes de formación burguesa, mujercitas de las que en su padrón de vecindad sólo podían hacer constar el vago concepto de «sus labores» en la casilla destinada a designar su profesión—advierten los camaradas encargados de este reclutamiento.

Y funcionarias del Estado, prestando servicios en distintos departamentos ministeriales y que a la primera llamada del Partido Comunista, del que son afiliadas, acuden sin vacilación. Del Ministerio de Agricultura han respondido inmediatamente las compañeras Estrella Monreal, adscrita a la Secretaría del ministro; María Cruz López, de la Dirección de Agricultura; Dolores Zoilo, de la Secretaría de Seguros del Campo... Y del Ministerio de Instrucción Pública: Carmen Cristóbal, de la Dirección de Enseñanza, y Zulima Herrero, auxiliar de la Sección Central (sobre cuyas tareas en la oficina se acumulan todavía los cargos de responsable del taller instalado en el Ministerio), la vicesecretaría del Sindicato y la secretaria del Frente Popular de aquel departamento.

—Las condiciones que deberán reunir las aspirantes a este trabajo del servicio de tranvías—dice el responsable de esta labor previa de reclutamiento—son hallarse en la edad comprendida entre los veinte y los treinta años; saber leer y escribir y conocer las cuatro reglas elementales de la aritmética, y pertenecer a las organizaciones sindicales de la U. G. T. o C. N. T., o a los partidos integrantes del Frente Popular. Por de pronto, de entre todas ellas vamos a movilizar cien muchachas, que cubrirán otras tantas plazas de cobradores de tranvías. Pero más adelante, y a medida que las circunstancias lo hicieran preciso, movilizaríamos otras muchas más, para emplearlas también en la conducción o en otras actividades que tuvieran que abandonar los hombres y que no pudieran quedar paralizadas.

Las primeras aspirantes a cobradoras del tranvía

Las aspirantes a cobradoras del tranvía han comenzado ya a practicar y recorren apresuradamente el vehículo, cajetín del billete en la mano, simulando ágilmente la entrega del billete y el cobro de su importe a unos viajeros imaginarios.

—Veremos—dice uno de los cobradores que van a ser sustituidos—lo que puede hacer una de estas chicas en un 49, cuando baja por Goya con los viajeros desbordando de las plataformas, para cobrar a todos antes de llegar a Colón.

Pero las chicas no parecen muy desconfiadas de su propia capacidad.

—Cada una hará lo que pueda... Pero *todo* lo que

pueda. Y ese *todo*, ya es mucho—promete Julia Gallego, que ya tiene del *todo posible* una valiosa experiencia.

Antes de la guerra, Julia trabajaba en su oficio de guarnecedora. Su compañero era mecánico de Telégrafos. —Y lo que luchamos en Febrero, defendiendo las elecciones los dos!—recuerda.

Pero ahora, su compañero está en un frente, en la unidad de Transmisiones. Y ella, en su oficio, no tiene nada que hacer. Se movilizó voluntariamente apenas comenzó la guerra. Y donde creyó que podría ser útil, acudió. El domingo pasado estuvo trabajando en las obras de fortificación, portando, hasta donde se la ordenaba, sacos de arena.

Otra aspirante a cobrador del tranvía es Dolores Cañizares, viuda de un tranviario, cuya vacante ninguna como ella merecería ocupar. Y otra, Carlota del Pino, movilizada desde los primeros días de la lucha.

—Al principio, en los frentes, y luego, en Madrid, como sanitaria, con el 5.º Regimiento—puntualiza Carlota.

Antes era estudiante. Con ella, en su casa eran cinco hijos. Tres chicas y dos muchachos. Los cinco están movilizados en la actualidad.

—¿Y tú, ahora...?—la pregunto.

—Ahora, a cobrar en el tranvía. Después, donde pueda rendir una utilidad. Mientras esto no acabe—*esto* es la guerra—, la vocación hay que dejarla a un lado. El deber es dejarse llevar. Tanto da ser tranviaria como estudiante, panadera o albañil.

—Pero tú estudiabas...

—Antes. Y acaso vuelva a estudiar después. Pero sólo después—responde, con voz tranquila, Carlota.

JOSÉ ROMERO CUESTA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



Colgada la cartera en el cuello, en la mano el cajetín del billete, esta aspirante a cobradora ha empezado ya a practicar...

Las muchachas que hacen las ropas para los combatientes

Una de las afiliadas a la Sección Este del Socorro Rojo Internacional cosiendo ropa para los combatientes, en el taller establecido en la calle de Lista

Esta bella muchacha es otra de las que durante todo el día trabajan en el taller establecido en su local social por la Sección Este del Socorro Rojo

Las muchachas del Socorro Rojo trabajando infatigablemente en la confección de ropas para los milicianos que luchan en el frente

La distribución de las prendas ya acabadas
(Fots. Video)

Un aspecto parcial de este taller del Socorro Rojo, en plena labor

El dolor de la guerra

Los refugiados extremeños en Madrid.

HAY en el folklore extremeño una copla vieja que pone de manifiesto la golosina de distancias de los habitantes de aquella región:

*Mira si habré andado tierra,
que he estado en Montemolín;
en la Zarza, junto a Alange,
en Villafranca y aquí.*

Con ella, el extremeño ahoga un poco sus nostalgias de hace cuatro siglos, cuando en los puertos del Sur español se embarcaba en unos navíos de juguete para la gran conquista americana. El extremeño tiene tan arraigado en lo hondo esta afición por los horizontes diversos, que le viene de raza que sus ojos jamás se han empañado en el tránsito brusco de la aldea a la gran ciudad. A veces se marcha tras un borriquito cargado de primitiva alfarería y se va a venderlo a París, a Bruselas, a Berlín, paseando su blusa oscura y su pregón típico por las grandes avenidas europeas. Otras... Esta de ahora es bien dolorosa. De muchos pueblos de Badajoz, dominados por los militares sublevados, han tenido que salir sus habitantes para sustraerse a las crueldades de los dominadores. Hombres, mujeres y niños han sufrido un éxodo terrible, a través de los campos, bordeando los pueblos, caminando jornadas enormes, hasta llegar a un lugar seguro. A Madrid llegaron unos millares de extremeños que habían dejado en sus pueblos cuanto poseían. E inmediatamente, antes de que el Gobierno diera el reciente decreto sobre los refugiados de guerra, un grupo de ellos pensó en la constitución de un refugio para todos sus paisanos que se encontraran o llegaran a Madrid.

—La idea—me dice uno de los miembros del Comité de refugiados—surgió en una reunión que celebramos el 14 de Septiembre pasado, en la Federación de Trabajadores de la Tierra, con asistencia de todos los representantes de organizaciones obreras y Ayuntamientos de la provincia de Badajoz. Allí quedó constituido un Comité organizador, compuesto por los siguientes camaradas: Presidente, Antonio Pulgarín, de Azuaga; vicepresidente, Manuel Parreño Calero, de Granja de Torrehermosa; secretario, Antonio Viruete, de Abillones; vicesecretario, José Lavado Navia, de Almendralejo; tesorero, Graciano Herrera, de Llerena, y Eusebio Pintiado, vocal.

—¿Con qué fondos se sostiene el Refugio?

—Con las aportaciones que nos hacen los milicianos de la provincia de Badajoz, y especialmente los del batallón que lleva el nombre de nuestro inolvidable camarada Pedro Rubio, quienes hoy mismo nos han hecho entrega de seis mil pesetas. También recibimos donativos de diversas personas. El camarada Redondo,



El Comité de Refugiados de la provincia de Badajoz hablando con nuestro colaborador



Como la mayoría de los hombres han salido para el frente, sólo quedan en el Refugio mujeres y niños



Otro grupo de los refugiados de Badajoz que se hallan hoy en Madrid
(Fots. Videá)

teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, nos ha enviado también mil quinientas pesetas y gran cantidad de ropa. Con todo ello vamos atendiendo a los gastos, que son enormes.

—¿Hay muchos refugiados?

—Unos ochocientos, casi todos mujeres y niños. Hombres quedan pocos aquí. Todos los útiles han salido ya para engrosar los distintos batallones formados o en formación y para los trabajos de fortificación de Madrid.

—¿Tiene otras actividades el Centro de Refugiados?

—Sí. Hemos montado también, y ya ha empezado a funcionar, una oficina de información, no sólo para los refugiados, sino para los paisanos que se encuentran en el frente. Unos y otros tienen en esta casa un punto de coincidencia fraternal: un hogar en Madrid para todos los que han perdido el suyo en nuestra tierra.

—Y ahora, ¿qué harán ustedes después del decreto creando el Comité Provincial de Refugiados?

—Eso estamos estudiando. Quisiéramos armonizar ese decreto con nuestro deseo de no separar a nuestros

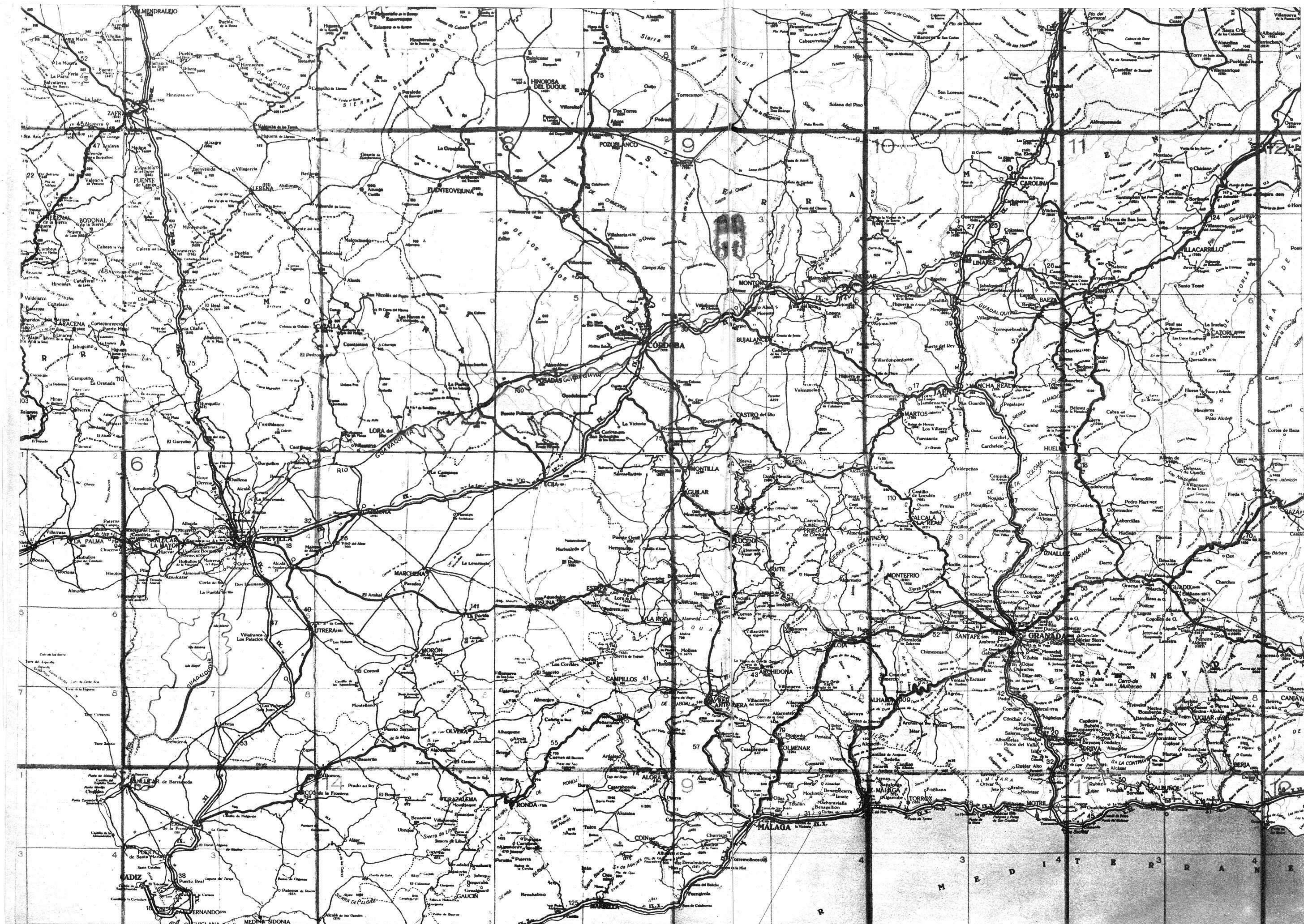
paisanos. La proximidad es una tónica sentimental de fortaleza entre personas que acaban de sufrir tan honradas penalidades. Estos son nuestros deseos; pero, con una solución o con otra, nosotros estamos incondicionalmente a la disposición del Gobierno. Así lo expresamos el primer día, al constituirse el Comité. Así seguimos pensando. El Gobierno dispone de nosotros para enviarnos al lugar en que considere que podemos prestar un servicio, por duro que sea, a la República, que ésa es nuestra aspiración.

Por los amplios salones del palacio donde se alojan los refugiados de la provincia de Badajoz, hombres, mujeres y niños aguardan la decisión de sus camaradas del Comité. Las afinidades locales agrupan en corro a los habitantes de un mismo pueblo. En todos la misma evocación: la casa abandonada y entre ruinas, el pobre ajuar perdido... Y en todos los ojos, sobre los que ha pasado la visión de la tragedia inolvidable, un temblor de emoción.

Los
escenarios
de la
guerra

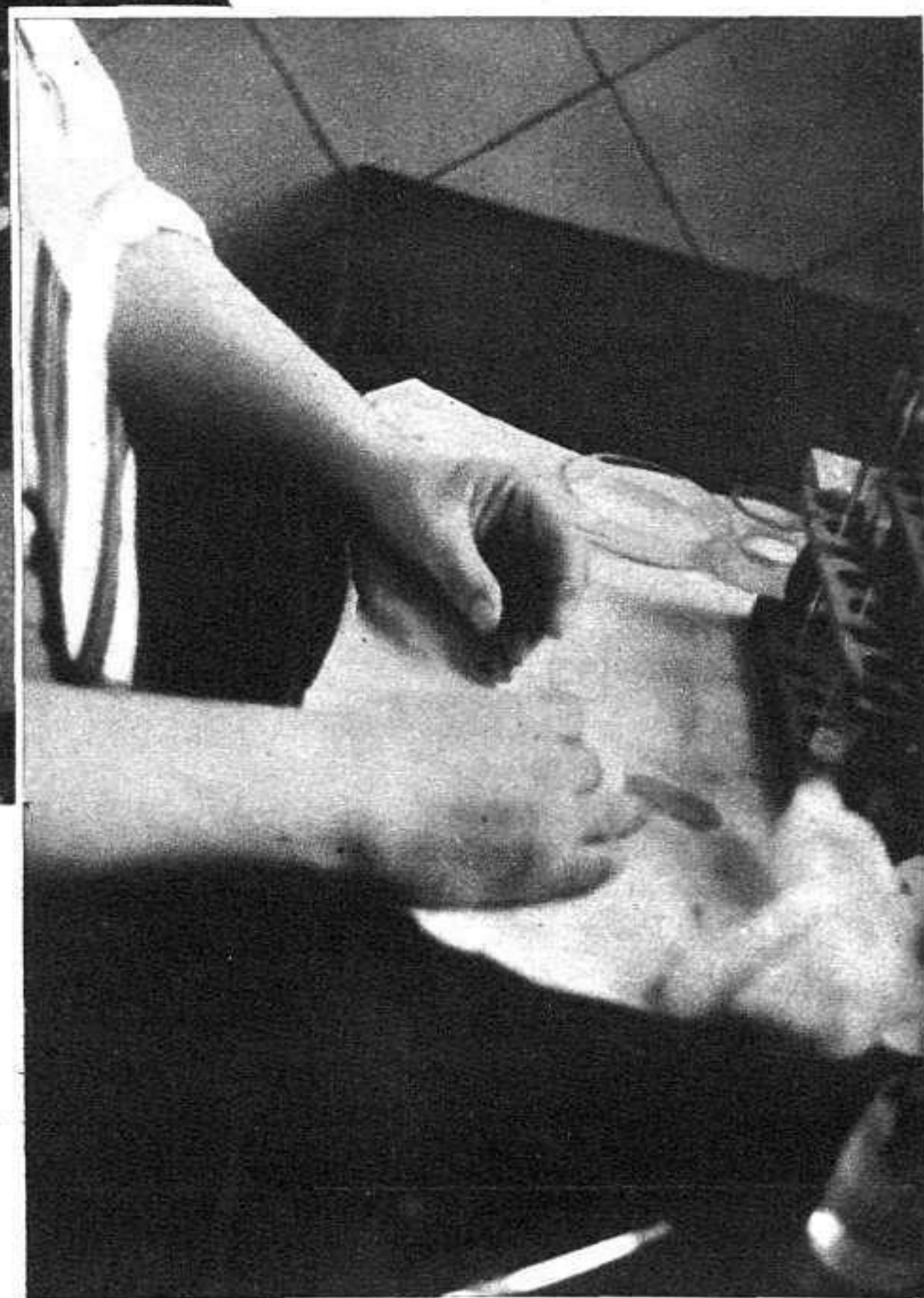
El
frente
del
Sur

(Véase en nuestro número
del 13 de Octubre el ma-
pa de Madrid; en el del
20, el de Asturias, y en el
del 27 el de Aragón)



«Se necesitan donantes
de sangre»

Un llamamiento
a los hombres
y las mujeres
de Madrid



El doctor Guillermo de la Rosa practicando, para el correspondiente análisis, la extracción de sangre a una donante, en el Laboratorio del Hospital de la Beneficencia

La comprobación del grupo de sangre a que pertenece la donada voluntariamente por una de las muchas personas que en estos días han respondido al llamamiento del Hospital de la Beneficencia

(Fots. Vide)



Un detalle de cómo se practica la transfusión de sangre

LA MAYOR PARTE DE LOS DONANTES PERTENECE A LA CLASE MEDIA

Se necesitan donantes de sangre. Esto dicen, desde hace unos días, dos grandes letreros sobre las verjas del Hospital de la Beneficencia. Este viejo Hospital madrileño está hoy dedicado casi exclusivamente a los heridos de guerra. Es distinta la fisonomía de las salas,

de guerra palpita sobre las salas en que sufren o convalecen hombres heridos en la Sierra, en Avila o en Toledo.

En este hospital de guerra se necesitan ahora donantes de sangre. «Pase al laboratorio», se le dice al presunto

llenado ahora de gente joven en su mayoría, de hombres que regresan del frente con plomo entre la carne. La estampa clásica de hospital—el enfermo que llega del pueblo con un mal antiguo, la pobre mujer que lleva el dolor en los ojos consumidos—ha cambiado. Una emoción de recuerdos

donante en aquellos mismos cartelones de la verja de entrada. Naturalmente, las transfusiones de sangre se están practicando en este Hospital desde que empezaron a llegar heridos y en los casos en que el estado de ellos exigía aquel procedimiento. Hubo en los primeros días una gran afluencia de gentes que iban a ofrecer su sangre.

Se les filiaba, se les analizaba una gota de sangre, y se utilizaba su ofrecimiento, si llegaba a ser necesario. En aquellos ofrecimientos había, indudablemente, cierta moda novelesca, cierto ímpetu sentimental, que después ha cedido en intensidad. Y este ritmo menor en los ofrecimientos es lo que ha hecho insistir ahora en la llamada. Ya lo saben las mujeres y los hombres de Madrid: en el Hospital de la Beneficencia—el viejo Hospital de la Princesa—se necesitan donantes de sangre.

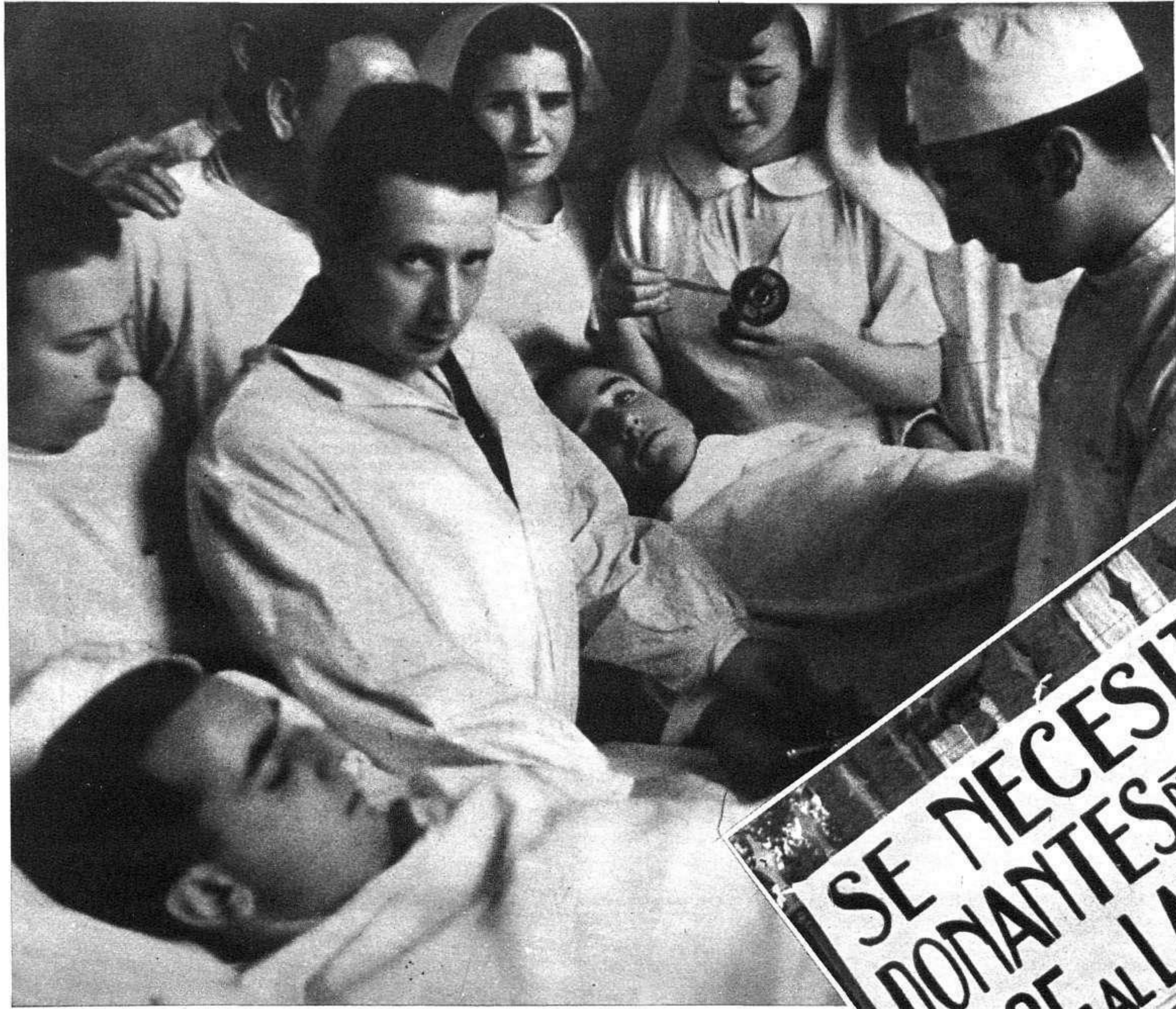
El servicio de transfusiones de sangre en el Hospital de la Beneficencia

La clasificación de la sangre

Diariamente, atraídos por los cartelones de la entrada, se acercan hombres y mujeres al Hospital para hacer el rojo ofrecimiento. Hace muy pocos días se ofrecieron los obreros y obreras de dos fábricas cercanas. Desde que empezó la guerra pasan de seiscientos los ofrecimientos hechos. Y se han practicado unas ciento cincuenta transfusiones.

Claro es que no todos los ofrecimientos son utilizables, aunque todos se anoten y se estimen. La sangre ofrece tipos diversos, no siempre aptos para la transfusión. Influyen en ello la naturaleza, la edad, las enfermedades padecidas. Todo ello se le pregunta al donante antes de proceder a la clasificación de la sangre. El aborto, la sífilis, la tuberculosis son, naturalmente, factores de importancia para la determinación de la sangre ofrecida.

Anotados todos aquellos datos personales, se procede a esa determinación en el laboratorio del Hospital. La tarea es de una gran sencillez: unas gotas de suero sanguíneo sobre un cristal, y sobre esas gotas, otras—levísimas—de la sangre del donante. (Un simple pinchazo en un dedo.) La reacción se opera en seguida, quedando así determinado el grupo a que pertenece la sangre examinada. El tipo de sangre más buscado es el llamado «universal», por ser apto para toda clase de heridos.



El doctor Paramés practicando la transfusión de sangre a un herido de la campaña actual

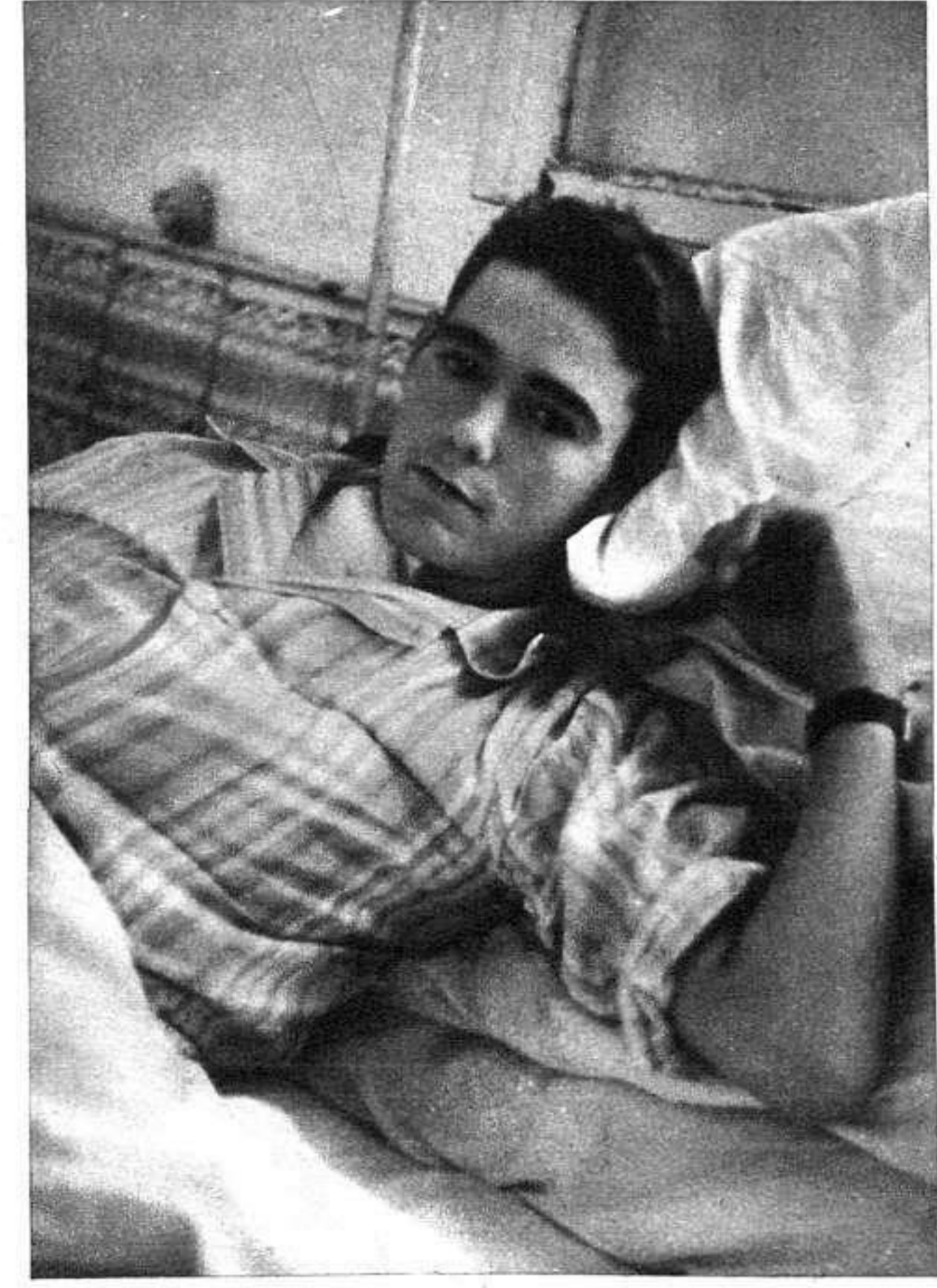
La enfermera que ha dado seis veces su sangre

El procedimiento de transfusión es ya más conocido. La sangre de la vena del brazo del donante pasa a la vena del brazo del herido por un tubo de goma. Entre los heridos de este hospital se han dado casos muy interesantes de mejorías logradas por la transfusión. Hay, por ejemplo, el de un miliciano — Juan Zabalgo, sin veinte años todavía — al que hubo necesidad de hacer tres transfusiones. Su estado es ya francamente satisfactorio. Y entre los donantes hay también casos curiosos. Por ejemplo, el de quien ha dado ya seis veces su sangre: la enfermera Rocío del Río y Galán, ayudante del doctor La Rosa en el laboratorio. Se han presentado a ve-



El cartelón que sobre la verja del Hospital de la Beneficencia llama hoy a los hombres y las mujeres de Madrid

(Fots. Video)



A este miliciano herido en la campaña, Juan Zabalgo, hubo que hacerle tres transfusiones de sangre



Esta ayudante del doctor La Rosa, Rocío del Río y Galán, se ha prestado ya seis veces a la transfusión de sangre

ces casos urgentes, y la persona más cercana era esta muchacha. Importaba ganar tiempo, y allí estaba ella, una y otra vez, dispuesta al mismo generoso ofrecimiento.

—Con la suerte, además—dice—, de que ninguno de los seis heridos se me ha muerto...

Las muchachas que se ofrecen a la transfusión

Vienen, aproximadamente, en la misma proporción hombres y mujeres. Gentes, en su mayor parte, de la clase media: funcionarios, empleados, dependientes... Han llegado, sobre todo, muchas chicas empleadas en Ministerios y Centros oficiales. Conviene, como es lógico, saber dónde, en un momento dado, se pueden localizar y hallar al donante: el teléfono, el sitio fijo de tal a tal hora... Estos datos son de interés, por su valor práctico, por la facilidad de poder encontrar a la persona en el momento necesario.

—Lo ideal—dice uno de los médicos encargados de este servicio—será poder disponer permanentemente, en el mismo Hospital, de un equipo de tres donantes, por ejemplo, para no tener necesidad de ir por ellos a la calle cuando nos hacen falta.

A la puerta del Hospital, bajo el sol madrileño de otoño, la alegría de unas obreritas que salen ahora de la fábrica y vienen alborozadamente a ofrecer su sangre.

La publicidad y la guerra

En un solo día, el 5.º Regimiento lanzó en Madrid medio millón de manifiestos

ENTRE las muchas unidades de combate surgidas, improvisadas al conjuro del fervor popular, el 5.º Regimiento es uno de los que más rápida y brillantemente ha consolidado un alto prestigio. Popularidad entrañable, aureola de bizarría, categoría de ejemplo y motivo de estímulo. Los batallones del 5.º Regimiento han dado cumplidas pruebas de su valor y disciplina en distintos frentes de combate. El Thaelman, entre ellos, tiene ya en su historial ejecutorias magníficas de heroísmo.

Pero no es sólo la acción bélica continuada y eficaz lo que ha logrado conquistar para el 5.º Regimiento su nombradía señera, infiltrándola en la entraña popular.

Ha sido, ciertamente, y como uno de los factores principales, la certera orientación que en la propaganda ha sabido darse a la recluta y organización de las fuerzas que componen el 5.º Regimiento.

Tanto como sus soldados en la línea de fuego, han hecho por el prestigio de esta unidad de combate los trabajos intensos, eficaces, de una gran concepción publicitaria, que el 5.º Regimiento ha sabido llevar a cabo.

Las guerras modernas no se hacen sólo con elementos de destrucción. La propaganda es una de las armas de mayor importancia en la contienda. Un cartel, un verdadero cartel que sea como un grito para la atención de la multitud, tiene en la guerra tanta eficacia como una pieza de artillería. La guerra no es un fenómeno totalmente contrario a la vida civil de paz. Tiene con ella ligazones profundas, y aunque su tónica sea más dinámica y exacerbada, ha de seguir en muchos aspectos los cauces de las actividades ordinarias.

La propaganda, las campañas de publicidad, la técnica del anuncio, que tan formidable rendimiento da en los tiempos de paz, ha de ser seguida y superada para la guerra. Un buen agente de publicidad, el que logra destacar con originalidad y acierto un producto industrial o mercantil, puede dar en la guerra tanto rendimiento como un experto capitán.

A este respecto, el 5.º Regimiento posee tan buenos soldados como diestros organizadores y propagandistas. Su campaña, que es ahora de agitación de fervores, de levantamiento de ímpetus bélicos, responde al concepto certero y eficaz de una auténtica campaña moderna de publicidad.

La recluta del 5.º Regimiento se ha hecho rápida y segura, merced, como uno de los factores principales, a ese esfuerzo publicitario cuyo logro es una de las nuevas artes de la vida moderna.

Ahora, el 5.º Regimiento se supera a sí mismo, en un alarde de propaganda ejemplar, con motivo de la organización de cuatro nuevos batallones de choque para la defensa de Madrid. Se titularán estos batallones: Madrid, Marinos de Cronstadt, Leningrado y Comuna de París.

Estos batallones van a ser seleccionados entre los obreros que en la actualidad trabajan en las grandes Empresas industriales. Sin dejar su labor, obreros y obreras dedicarán unas horas diarias a su instrucción militar. La comprobación de las actitudes físicas será escrupulosa para poder obtener el máximo rendimiento, así como el moral está garantido por el hábito de disciplina que los Sindicatos imponen a estos trabajadores.

En un solo día, el 5.º Regimiento esparció por Madrid medio millón de manifiestos. En un solo día se alistaron mil doscientos hombres para los nuevos batallones. Y se sigue la campaña de publicidad intensa, exacerbada, pudiéramos decir, que con un sentido «norteamericano», sorprendente en España, por medio de globos, que provistos de un dispositivo especial, al llegar a cierta altura lancen su carga de octavillas; por medio de camiones que recorren las calles de Madrid y en los que sobre un tabladillo se representan diálogos con tono de arenga, estimulando la recluta.

Alarde entusiasta y eficaz, cuyos frutos ópimos no deben sorprender, porque es un triunfo más de ese arma poderosa de la vida moderna que es la publicidad. Un título, un dibujo, una frase, son tan eficaces en la guerra como una columna motorizada. Al triunfo de los aliados en la Gran Guerra contribuyó tanto como su capacidad bélica la formidable campaña de propaganda que se extendió por todo el mundo en contra del imperialismo germano. El gabinete orientador de la publicidad de un país en guerra realiza una labor pareja en importancia a la de su Estado Mayor.

Fué ésta una lección de la guerra europea, que España no debe olvidar ahora.

JUAN FERRAGUT



Federica Montseny, de la F. A. I., en un momento del discurso pronunciado en la Plaza de Toros de Barcelona, durante el mitin proletario en exaltación de la unidad de acción de la C. N. T., la F. A. I., la U. G. T. y el Partido Socialista

Un mitin proletario en la Plaza Monumental de Barcelona



Un imponente aspecto parcial de la Plaza de Toros barcelonesa durante el gran mitin celebrado recientemente por las organizaciones obreras de la ciudad, con asistencia de los cónsules de Méjico y Rusia

(Fots. Torrents)

Una comisión de cónsules que ha visitado al Gobierno vasco



Cómo se está empezando a organizar cooperativamente la vida del teatro

PARALELAMENTE a la contienda que se desarrolla en los campos de batalla, palpita en la retaguardia un afán inquieto de vida nueva, de estructuración y normas económicas y sociales distintas a las que hasta hoy venían rigiendo la vida española. Todo ello, naturalmente, no es—no puede ser—todavía más que eso: inquietud, ensayo, busca y tanteo, hasta que todo este hervor de ahora canalice en fórmulas definitivas.

La vida teatral, como todas las actividades, busca también sus caminos nuevos. Fórmula alguna vez intentada, aunque de un modo aislado, esporádico, un poco a la aventura, sin verdadero estudio y sin verdadero método, es la cooperativista. Ahora se trata de volver a ello, y de estos ensayos que en Madrid y en Barcelona empiezan a realizarse saldrá más tarde, seguramente, la norma estable de la vida teatral.

He aquí un teatro que en Madrid funciona hoy con arreglo a esta fórmula de cooperación: el Teatro Martín. Música alegre de revista vuelve a sonar en él. La sala está llena de milicianos. En el tablado, la gracia desenfadada de *Las castigadoras*. Correr precipitado de vicetiples por el pasillo. La frase sacramental: «¡Que no llego!...» Cuando la representación del vodevil acaba, la orquesta toca el himno nacional, que las *vedettes* y las

vicetiples escuchan con el puño en alto. Esta hora, ante percalinas, luces y músicas de revista, es para los milicianos una pausa entre las horas ásperas del frente. Por unos instantes los compases de la música alegre

sustituyen en el oído de esos hombres al eco de los tiros del combate.

El que en la anterior temporada teatral fué empresario de Martín no pudo, al llegar ésta, hacerse cargo del negocio, ante las circunstancias anómalas vividas por Madrid. Por ello, cedió el negocio a la Federación de Espectáculos Públicos, y ésta, a través de su presidente, se incautó del Teatro para que siguiesen trabajando todos cuantos lo habían hecho la anterior temporada. Se reunió a los actores, a los músicos, a los empleados del teatro. Y se acordó la fórmula cooperativa.

Se formó un Consejo obrero, con ocho delegados: un actor de la C. N. T. y otro de la U. G. T., un maestro de orquesta, un apuntador, una vicetiple, el representante, un carpintero, un maestro de baile... Se organizó la marcha económica del negocio. Casi todos los elementos del teatro estaban en la cooperativa: sólo quedaban fuera de ella los que—acomodadores, mujeres de limpieza, axiliares de tramoya...—tienen un sueldo pequeño y casi siempre trabajan al mismo tiempo en otros sitios. Estos estarían contratados.

Del ingreso en la taquilla del teatro, lo que primero se atiende son esos sueldos pequeños y las obligaciones generales e ineludibles del negocio: los derechos de autor (que han sido rebajados desde un diez por ciento a un



← Muchachas y actores cobran todas las noches sus dietas del dinero ingresado en taquilla. Después, al final de la semana, se reparte proporcionalmente el dinero de los siete días, con arreglo a una escala de sueldos previamente establecida

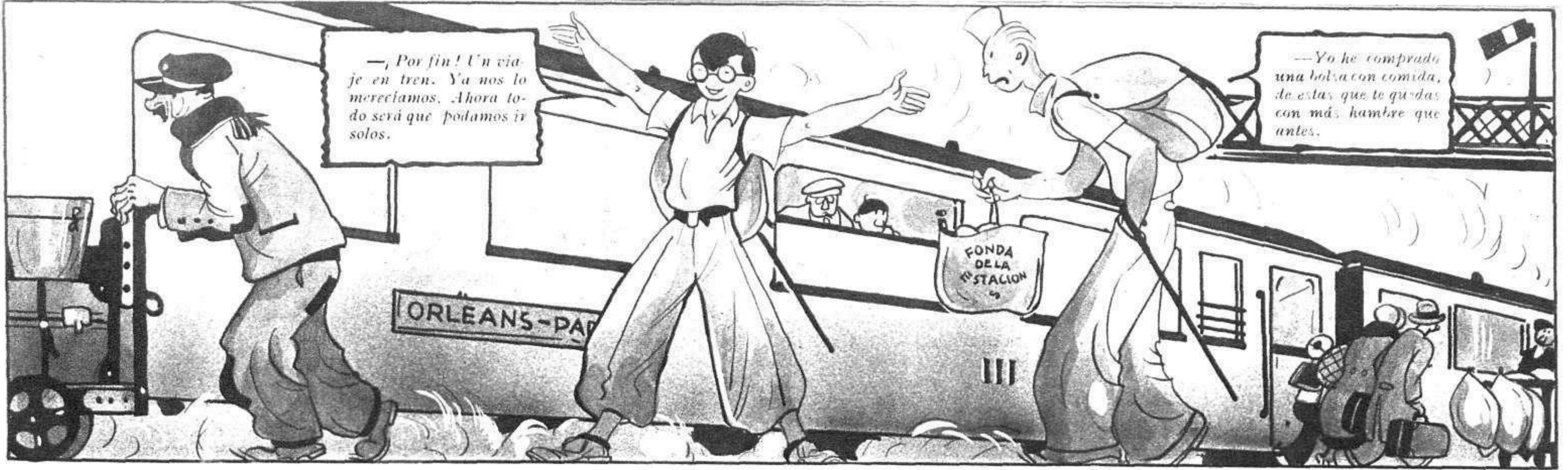
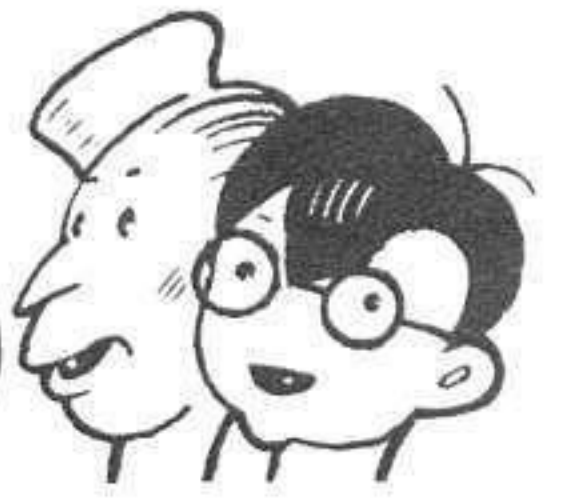
↑ Ha acabado la representación. Suena en la orquesta el himno nacional, que las vicetiples escuchan con el puño en alto

(Fots. Videal)

siete por ciento), la luz... Hecho esto, se atiende a las dietas de todos los que entran en la cooperativa: desde la *vedette* a la última vicetiple, desde el primer actor hasta el músico más modesto... La dieta es de diez pesetas y la perciben ochenta y seis personas. (Son ciento ochenta personas las que viven de este teatro.) Esta dieta se cobra al día, y semanalmente se procede después al reparto proporcional del resto de los ingresos, con arreglo a una escala de sueldos previamente fijados.

Hace—al trazar estas líneas—veinte días que se inició en Martín la temporada. De ellos, se ha trabajado quince, pues los otros cinco hubo que suspender las representaciones a causa de las manifestaciones callejeras y por el descanso semanal que la Compañía tiene establecido. La primera semana fué excelente. Se atendieron los gastos, se pagaron las dietas y hubo, además, dinero para pagar nueve sueldos en los siete días de la semana. Se pagaron los sueldos correspondientes a esos siete días, y el remanente quedó para las contingencias de los días posteriores. En la segunda semana, por efecto de aquellas suspensiones, el ingreso fué menor. Sin embargo, a juzgar por la impresión recogida en la veintena de días que el Teatro Martín lleva funcionando en régimen cooperativo, éste es perfectamente viable. Hay que tener en cuenta las anormales condiciones en que hoy se trabaja y las gastadas que están las obras que se representan en este escenario. En vías de normalidad y con un atractivo interés en el cartel, la fórmula cooperativa puede, indudablemente, ser el camino para un gran beneficio común y para una justa distribución de los ingresos del teatro.

LA VUELA ALMENDRO de COLÁS Y BARULLO



—¡Por fin! Un viaje en tren. Ya nos lo merecíamos. Ahora todo será que podamos ir solos.

—Yo he comprado una bolsa con comida, de estas que te quédas con más hambre que antes.



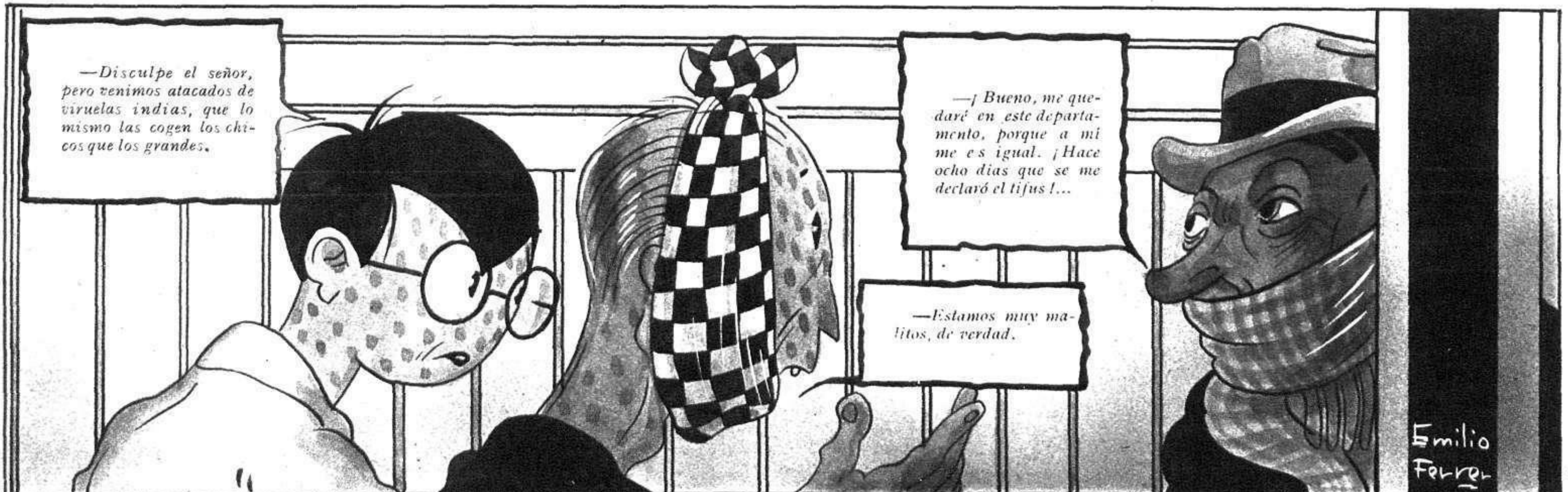
—Eres genial, Colás; lo que no se te ocurre a ti, no se le ocurre a nadie.

—Ni que lo digas. Verás, con esta mermelada de fresa, cómo vamos solitos en el departamento.



—Perdone la señora, pero tenemos ci-ruelas progresivas y pegadizas.

—Están perdonados, y que les sea leve. ¡Vámonos, nene!



—Disculpe el señor, pero venimos atacados de viruelas indias, que lo mismo las cogen los chicos que los grandes.

—¡Bueno, me quedaré en este departamento, porque a mí me es igual. ¡Hace ocho días que se me declaró el tifus!...

—Estamos muy malitos, de verdad.

Emilio Ferrer

Escenas del frente



El miliciano cartero avanza por los caminos para llevar a los combatientes la carta de la madre o de la novia (Fots. Santos Yubero)



Durante un alto en la marcha, los milicianos siguen atentamente las evoluciones que traza en el espacio un avión gubernamental

Señora: **RECUERDE MENSUALMENTE**
PERLAS FEMI
SIEMPRE BENEFICIOSAS PARA LA SALUD
DE VENTA EN FARMACIAS

Por correo certific. Ptas. 14.50 a Dr. Viladot - Cjo. Ciento, 303 Barcelona

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 139, Vigo (España).

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Caricaturas, Almanaque lujosos. Brillo rosado. Marca

PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

Tarifa de suscripción para MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres " 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres " 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres " 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres " 8,—

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimo.

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecogrado como en tipografía.

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

Conservas **TREVIJANO**

Lea usted los domingos **CRÓNICA**



Cien muchachas madrileñas se preparan para sustituir a los hombres en el servicio de tranvías

Si las necesidades de la guerra lo exigen, estas muchachas, como otras muchas, están dispuestas a sustituir a los hombres en el trabajo que hasta ahora desarrollaban éstos

(Véase en el interior del número una información sobre este tema)
(Fot. Videal)